

“Manolita es mi abuela”

Tiene el mismo genio y locuacidad que su personaje en ‘Amar en tiempos revueltos’. Tal vez por eso sus gustos son tranquilos... Se relaja con la música, los viajes, la lectura y la cocina ecológica.

Es delgada y fibrosa, tanto que ha hecho una dieta para ganar cuatro kilos. A pesar de todo, Itziar Miranda se declara partidaria de la comida ecológica y dice que el gluten es veneno. Lleva en *Amar en tiempos revueltos* desde que empezó, hace ya ocho temporadas, y reconoce que su personaje y ella se parecen cada vez más.

De aragonesa a aragonesa, ¿a qué se debe nuestra fama de brutos?

Más que brutos, somos tozudos. Yo siempre quiero tener razón. Mis amigos se burlan de mí y me llaman Mónica, como la de *Friends*.

Aunque te marchaste de Estadilla, Huesca, hace tiempo, a los 16 años...

Sí, pero sigo echando en falta a los amigos del colegio, con los que jugaba en la calle. Hasta el año pasado que murió mi padre –el médico– iba mucho por allí, pero mi madre vive ahora en Zaragoza.

Y tienes un hermano...

Sí, cuatro años menor y que también está en Madrid.

Ahora que todo gira en torno a la crisis. ¿Tú cómo ves el futuro?

Tan negro que es mejor estar preparada para destacar. Como Pablo Picasso decía, que la inspiración te pille trabajando y la suerte también.

¿Siempre quisiste ser actriz?

Sí, desde pequeña. Mi madre, que es poetisa, montó una compañía de teatro en la comarca para que los niños no nos aburriéramos. Mi hermano y yo íbamos también a los ensayos de los adultos y llevábamos la tartera de la cena. ¡Nos sabíamos las obras de memoria!

¿Cómo te escogieron para *Amar...*?

Llegué a los 25 años, pero llevaba ocho trabajando en cine, teatro y televisión. Fue la primera vez que no tuve que pasar un casting.

¿Por la calle te llaman Manolita o Itziar?

De todo. Hace unos años me llamaban Manolita y ahora doña Manuela. ¡Ya me ven como una señora!

¿Has conocido alguna Manolita?

Manolita es mi abuela materna, Concha, que ya ha muerto. Era fuerte, mandona, amante de la familia... Ellay mi abuelo Vicente me ayudaron a construir el personaje.

¿Tú eres mandona?

Menos, pero con los años tengo más cosas de Manolita y ella más de Itziar. Nos hemos fusionado tanto que mi chico me dice: “No seas tan Manolita”.

¿Estás en alguna red social?

No. No tengo ni facebook ni twitter ni me interesa. Prefiero escribir y llamar por teléfono.

¿Eres mitómana?

No, para nada. Sin embargo, me fascina el cine clásico, en blanco y negro. Veo las películas en un proyector que tengo en casa.

“Me gustaría tener cuatro hijos, pero ahora ni me lo planteo”



¿Qué aficiones tienes?

Me encanta el jazz, la música clásica, la ópera... y tampoco me pierdo un concierto de Extremo Duro. Estudié en el conservatorio desde niña y toco el piano.

¿Otras aficiones? Viajar, la literatura... Estoy leyendo

los cuentos de Fitzgerald y *Lo que el día debe*

a la noche, de Yasmina Khadra, regalo de una amiga. Eso,

entre los guiones de *Amar...* y el libreto de *Danny y*

Roberta, de John Shanley, porque el 15 de

marzo estrenamos. Mi compañero es Álex García [*Tierra de lobos*].

La cocina de El asturiano es un éxito.

¿A ti te gusta andar entre fogones?

Cocinar para mis amigos me parece un planazo. ¡Tengo un huerto en mi terraza y mi chico es el mejor chef del mundo!

¿Qué sitio ocupa el amor en tu vida?

Es lo más importante. En esta profesión tan cambiante, la pareja y la familia son los que te ponen en tu sitio. Además, me encantaría ser madre y tener cuatro hijos, aunque de momento ni me lo planteo.

Maribel Escalona
Fotos: Ana Ruiz



De un sorbo

¿Te gusta el café?

Soy más de té, aunque me encanta su olor.

¿A qué te recuerda?

A mi familia, a mi casa. Siempre me despierto con hambre y me gusta desayunar bien, con huevos, tostadas, pan con tomate... Me levanto a las seis solo para eso.

¿Con quién lo tomarías?

Sin duda, con Cary Grant. ¡Era tan guapo!

¿A quién ni agua ni café?

A los grandes banqueros que mueven el mundo y nos han llevado a esta crisis.

Enero, cafelito y...

Sobre todo, comer sano, para desintoxicarnos de los excesos de las navidades.